



España frente a la inmigración ilegal

(Publicado en *American Thinker*, 16 de agosto de 2007)

Soeren Kern

Análisis nº 211

30 de agosto de 2007

Zapatero manifiesta un complejo de superioridad frente a los EEUU

El primer ministro español José Luis Rodríguez Zapatero merece un premio especial para la audaz transatlántica. Durante su reciente visita a México, él terminó la cena celebrada en su honor brindando al presidente mexicano Felipe Calderón con un ejemplo clásico del pontificado pos-moderno por el cual los izquierdistas españoles son tan famosos: "No hay pared que puede obstruir el sueño de una vida mejor," Zapatero proclamado.

La "pared" por la que Zapatero está así de preocupado, es por supuesto, la cerca inmigrante contra-ilegal que, si va todo tal y como está previsto, se extendería a lo largo de una mitad de la frontera de 2.000 millas

(3.200 kilómetros) entre México y los Estados Unidos...y no las cercas alambre-rematadas que separan las colonias españolas de Ceuta y de Melilla en el Norte de África de gente en Marruecos y el resto de África que tienen sueños de una vida mejor en España.

Podría ser que Zapatero estaba intentando desviar la atención lejos de un nuevo informe denigrante, escrito por la ONG estadounidense llamada Human Rights Watch, que acusa a las autoridades españolas de maltrato y de descuido a centenares de niños africanos en centros migratorios en las Islas Canarias. O quizás él todavía está molesto porque la secretaria de estado de los EEUU, Condoleezza Rice, durante su reciente escala de seis horas en Madrid, no extendió la invitación espe-

rada desde hace mucho tiempo para que Zapatero visite la Casa Blanca.

Sea lo que sea, el hecho es que los Estados Unidos y Europa están haciendo frente a muchos de los mismos desafíos a la aplicación de la inmigración. Pero dentro de Europa, pocos países tienen una política más problemática, mejor dicho más contradictoria, que España frente a la inmigración ilegal.

De cualquier manera, España es un imán para la inmigración: durante los últimos diez años, el número de inmigrantes en España se ha elevado súbitamente, multiplicándose por nueve hasta llegar a los 4.5 millones; los inmigrantes ahora componen un increíble diez por ciento de la población total de España, un país que durante la mayoría del siglo pasado era un exportador más bien que un importador de inmigrantes.

Hasta principios del 2005, la mitad de todos los inmigrantes en España estaba indocumentada, un problema que Zapatero se decidió a “solucionar” concediendo la amnistía combinada más grande de la historia española a casi un millón de ellos. Pero mientras que el “políticamente correcto” primer ministro se jacta regularmente que su propuesta “humana” a la inmigración ha agregado una multiplicidad de nuevos contribuyentes al insostenible sistema de la Seguridad Social, él ha estado menos dispuesto a reconocer que su “clemencia” ha accionado una avalancha de inmigración incontrolada.

De hecho, la estadística oficial confirma que (apenas dos años después de la amnistía de Zapatero) ahora hay más de un millón de nuevos inmigrantes ilegales en España. Muchos españoles están preguntándose ¿cómo puede suceder esto? Pero la respuesta es obvia. Recompensando inmigrantes ilegales con la documentación española (y así también europea), Zapatero ha desencadenado lo que se conoce como el “efecto llamada” a gente tan lejana como Cachemira que ahora cree que España es una puerta de entrada fácil a Europa.

Y es así. Porque según la ley española, si un individuo entra en España legalmente con una visa turística de tres meses, se queda ilegal por 24 meses, y después presenta a las autoridades de la inmigración un contrato de trabajo, la persona automáticamente queda como legal.

¿Por qué es España tan complaciente? Una razón es porque los españoles están enriqueciéndose con el trabajo barato del inmigrante. De hecho, los centenares de millares de inmigrantes mal pagos son el combustible de dos de las industrias más importantes de España: agricultura y construcción. Y es sobretodo el auge de la construcción el que ha transformado a España en una de las economías europeas con mayor crecimiento.

Otra razón es porque con una tasa de 0.7 niños por mujer, España tiene uno de los índices de natalidad más bajos en el mundo. Y los estudios demuestran que para guardar el sistema de pensiones español de la quiebra, los inmigrantes tendrían

que componer el 20 por ciento de la población de España antes del 2030. La crisis demográfica de España es tan preocupante que Zapatero acaba de prometer pagar 2.500 euros (\$3.400) como “prima del bebé” por cada niño recién nacido como incentivo para alzar el índice de natalidad.

Combinando estos factores con el interminable retórico populista de Zapatero sobre la necesidad de tener “solidaridad” con los países en vías de desarrollo, no es sorprendente que los supuestos inmigrantes en África y otras partes perciben (correctamente) que España es deliberadamente floja en la inmigración ilegal. Entonces masas de gente que sueñan con una vida mejor en Europa vienen y vienen...centenares diarios de día y noche. Se prevé que algunos 25.000 “inmigrantes económicos” llegarán solamente a las Islas Canarias este año.

Pero muchos de ellos no llegan vivos. Las aguas que separan España de África son notoriamente turbulentas y los cadáveres de supuestos inmigrantes están apareciendo diariamente en las mejores playas turísticas de España, arrojados por las olas del mar. Estiman que hasta 3.000 inmigrantes se han ahogado solamente este año, un espectáculo espantoso que, más que cualquier otra cosa, ha creado una pesadilla de las relaciones públicas para el gobierno español.

Frente a una protesta pública sobre la inacción del gobierno, Zapatero ahora detecta la necesidad política de aparecer endurecido frente a la inmigración ilegal. Pero porque el

problema de la inmigración de España ya esta totalmente fuera de control, Zapatero ahora dice que el problema es un problema europeo, y como tal, él ha intentado poner la responsabilidad en otros estados miembros de la UE para encontrar una solución. Él quisiera que la UE dedicara una parte substancial de su presupuesto 2007-2013 para el control de frontera, a la frontera mediterránea, por ejemplo.

Pero la respuesta de la UE ha sido tibia. De hecho, la mayoría de los países de la UE creen que Zapatero comenzó la crisis con sus políticas indulgentes de la inmigración y, como tal, él debe encontrar también la solución. En las palabras del presidente francés Nicolas Sarkozy: “Vemos el daño causado por el fenómeno de la regularización masiva. Cada país que ha conducido una operación de la regularización masiva se encuentra en una posición en que el próximo mes no se domina más la situación.”

Esta desafortunada realidad, proporciona algo del contexto político por la preocupación de Zapatero de la frontera de EEUU-México. El primer ministro español, que como muchos otros izquierdistas europeos se fija religiosamente en la construcción de una utopía multicultural pos-moderna, parece cegado al hecho de que la inmigración fuera de control, combinada con la mala gestión socialista, ha tenido consecuencias desastrosas. Mucho más fácil, parecería, que Zapatero critique Estados Unidos antes que reconocer sus propios defectos.

Mientras tanto, más de una docena de los supuestos inmigrantes han muerto, y muchos más han sido heridos por las balas de goma o los golpes, en sus intentos por subir sobre las cercas alrededor de las colonias españolas de Ceuta y de Meli-

lla. ¿Respuesta de Zapatero? Él acaba de construir una tercera cerca alrededor del perímetro para obstruir el sueño de una vida mejor en España. Los izquierdistas españoles son constantes en una cosa: son constantemente contradictorios.

Soeren Kern es licenciado del School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown, con especialización en diplomacia y seguridad internacional, y de la Universidad Hebrea de Jerusalén en política internacional. Como Analista del Grupo asume la responsabilidad del área de Relaciones Transatlánticas.